

INTEGRACIÓN

No solo es cosa de hombres

Una presidenta, una entrenadora de un equipo masculino, una colegiada y una fisioterapeuta demuestran que la igualdad en el fútbol no está tan lejos como se piensa

CARLOS TABERNERO

El fútbol, como el Sobe-rano, es cosa de hombres". Una de las frases más repetidas durante los últimos 30 años para los sectores más inmovilistas del fútbol ya no es tan cierta. Y es que las mujeres se suman cada vez en mayor medida al ya considerado deporte nacional. El número de jugadoras con licencia federativa crece año a año y el ejemplo más significativo está en Salamanca, donde el mejor equipo por categorías es el Navega, ubicado en Segunda División.

Pero no solo de jugadores vive el fútbol y otras profesiones ligadas al deporte del balón comienzan a tener entre sus listas a varias féminas. Julia García, presidenta del Puente Ladrillo; Esperanza Roncero, entrenadora del Navega benjamín B; Ester Benito, colegiada de Primera Provincial; e Isabel Fernández, fisioterapeuta de la UDS, son los ejemplos salmantinos de ello.

"Que el fútbol es cosa de hombres es un mito", explica Esperanza Roncero, 'Espe', que

"Que el fútbol es cosa de hombres es un mito. Cada vez hay más mujeres jugando y entrenando", explica Esperanza Roncero, 'Espe'

tras jugar varios años en el Ribert ahora entrena a los niños benjamines del Navega. "Hay quien sigue diciendo que el fútbol femenino no es fútbol ni femenino pero son las mentes más cerradas. Cada vez hay más mujeres jugando o entrenando y seguirá creciendo ese número en los próximos años", explica.

De la misma opinión es Ester Benito, otra veterana en el deporte del balón: "Llevo tanto tiempo que para mí no resulta un deporte de hombres ni para muchos jugadores que han crecido viéndome en los campos tampoco. Las mentes se van abriendo, ya no se nos ve como extrañas y estamos integradas".

De hecho, algunos jugadores hasta se alegran del cambio, como relata Isabel Fernández: "Los jugadores están encantados de que les trate una mujer. De hecho, hasta nos da más pudor a nosotras que a ellos".

Pero incluso donde no parecía que fuera a suceder nunca el cambio, en la presidencia de los equipos, también ocurre, como es el caso de Julia García: "Lo cogí cuando falleció mi marido pero me ha gustado y seguiré mientras pueda".